

Un cántico nuevo

Desde que Isabel era muy pequeña, le encantaba cantar. A ella y a su papá les encanta la ópera, una función musical en la que la gente canta una historia en lugar de contarla. Mamá disfrutaba de escuchar los cantos de Isabel.

El coro de niños

Mamá asistía a una iglesia adventista con una amiga. Cierto día, le dijo a Isabel que un coro de niños tendría un programa especial en la iglesia.

—¿Te gustaría ir? —le preguntó su mamá. Por supuesto que Isabel quería ir. A ella le encantaba la música.

Isabel disfrutó mucho del coro de niños. Después del programa, la mamá le preguntó a la dama que dirigía el coro qué podía hacer Isabel para aprender a cantar como los niños del coro. La directora le dijo que no daba clases particulares. Luego miró a la pequeña.

—¿Cuántos años tienes? —le preguntó.

Cuando la mamá le informó que Isabel tenía cinco años, la directora del coro le dijo: —¡Tienes edad como para ir a la escuela! Tienes que asistir a la escuela John Nevins Andrews, donde yo enseño. ¡Allí podrás aprender a cantar!

La nueva escuela de Isabel

Mamá había estado buscando una buena escuela para Isabel, de manera que cuando le hablaron de esta escuela, decidió visitarla. A la mamá le gustó la escuela y decidió que Isabel estudiaría allí. ¡Imagínate la alegría de Isabel al saber que la señora que dirigía el coro de niños sería su maestra! ¡La pasaría muy bien en el preescolar, en especial en la clase de música!

Después de su primer día de clases, Isabel corrió hacia su mamá:

-¡Mamá, he aprendido tres cantos nuevos hoy! Me gusta esta escuela.

La nueva iglesia de Isabel

La mamá comenzó a llevar a Isabel y a su hermanito a la Escuela Sabática de la iglesia adventista. Isabel disfrutaba de la Escuela Sabática, en especial del servicio de

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

EL DESAFÍO

- Dios usó a muchas personas para llevar a la familia de Isabel a la Iglesia Adventista. El amor que siente Isabel por la música llevó a que su mamá la inscribiera en la escuela adventista, donde sus maestras le enseñaron a amar y respetar el sábado. Isabel compartió lo que aprendía con su familia, y las amigas de su mamá la animaron a crecer en su nueva fe.
- Todos podemos formar parte del proceso de crecimiento en la fe de otra persona, si compartimos el amor de Dios cada vez que se nos presenta la oportunidad.

cantos. ¡Quería llegar siempre temprano, para no perderse nada!

Isabel le pidió a su papá que la acompañara a la iglesia, pero él trabajaba los sába¬dos, y no podía asistir a la iglesia con la mamá y los niños. Cuando la mamá se enteró de la importancia de los cultos diarios en la casa, papá también se unió a los cultos.Isabel enseñó a la familia varios cantos que había aprendido en la escuela y, en ocasiones, también les contaba historias bíblicas que había aprendido. Papá a menudo hacía preguntas sobre las historias e Isabel le contestaba con gusto.

LA SORPRESA DE PAPÁ

Isabel, su mamá y su hermanito oraban por el papá, e Isabel lo invitaba siempre a ir a la iglesia. Pero papá le explicaba que tenía que trabajar.

Un día el papá informó a la familia que se tomaría un día libre para ir a la iglesia con ellos. Isabel se puso tan feliz que le dio un fuerte abrazo.

—¿Escucharon lo que dijo papá? ¡Esta semana nos acompañará a la iglesia! La mamá sonrió complacida. Esa noche, durante el culto familiar, los niños agradecieron a Jesús porque papá iría a la iglesia con ellos. Oraron pidiendo a Dios que papá entregara su corazón a Jesús. Después de visitar la iglesia, papá comenzó a hacer más preguntas durante los cultos familiares. Isabel notaba que también leía su Biblia.

Un día, papá dijo a la familia que quería unirse a la Iglesia Adventista. Isabel se puso muy feliz. Ahora, la familia entera asiste a la iglesia para adorar a Dios.

JESÚS MARCA LA DIFERENCIA

"Me alegra mucho que Dios llevara a mi mamá a mi nueva escuela y a la Iglesia Adventista —dice Isabel—. Ahora en nuestro hogar hay paz y felicidad. Ahora oramos por mis tías y mis tíos que viven en el Brasil. Ellos no saben que hemos aprendido del sábado y mis que Jesús pronto volverá. Queremos compartir el amor de Dios con ellos".

Isabel quiere compartir algo más con nosotros esta mañana. "Si conoces personas que no son cristianas, comparte el amor de Dios con ellas. Invítalas a la iglesia para que aprendan que amar a Dios es algo maravilloso. Invítalas a tu casa y lee la Biblia con ellas. Explícales por qué es maravilloso tener a Dios en tu vida".

Isabel tiene razón. Podemos marcar una diferencia en la vida de otras personas al hablarles de Jesús. Y podemos marcar una diferencia cuando traemos nuestras ofrendas misioneras a la Escuela Sabática cada semana. Marquemos una diferencia a favor de Dios durante esta semana.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©